

ORGANIZACION COMUNISTA DE ESPAÑA (BANDERA ROJA)

PROYECTO DE
TESIS POLITICAS



febrero 1975 - 25 pts.

1.- LA DICTADURA FRANQUISTA INSTRUMENTO DEL DESARROLLO MONOPOLISTA Y LA LUCHA POR EL SOCIALISMO HOY.

El Régimen Franquista, nacido tras la guerra civil y el derrocamiento de la República, se constituyó como una rígida dictadura militar asentada sobre la alianza de la gran burguesía industrial y financiera, los terratenientes, la burguesía agraria y aquellos sectores de la pequeña burguesía y campesinado dominados y dirigidos ideológicamente por la Iglesia Católica, y se estructuró como un Estado dictatorial, anulando las libertades políticas, sindicales y nacionales del pueblo de las distintas nacionalidades y organizando la represión más criminal que nunca ha sufrido el pueblo español.

En una primera fase, delegó en el Ejército los aparatos fundamentales del Estado, integrando en los consecutivos gobiernos de "concentración nacional" a las principales fuerzas políticas de la burguesía que se habían sumado a la sublevación "Alzamiento": los monárquicos, los falangistas, los carlistas, los católicos y numerosos sectores procedentes de la CEDA.

Sus líneas políticas eran muy simples: RESTAURAR EL ORDEN CAPITALISTA, devolviendo todo su poder a los grupos oligárquicos y terratenientes, recomponer la propiedad privada, proteger la burguesía agrícola sobre la que se habían apoyado. E INSTAURAR EL REGIMEN DE EXPLOTACION Y OPRESION EXTREMADA DEL PUEBLO que permitiese la rápida acumulación de beneficios sobre la que basar esta restauración acelerada de los mecanismos económicos capitalistas con intervención directa del Estado, único camino para que el capitalismo español entrara en su fase monopolista.

El fracaso de las formas monárquicas anteriores, la propia debilidad política de la burguesía española, y el auge mundial del fascismo, pertrechado política y militarmente por la Alemania nazi y por la Italia de Mussolini, hicieron que la Dictadura franquista asumiera muchos aspectos del orden fascista (Sindicatos verticales, supresión de los partidos, organización corporativista del Estado, anticomunismo militante, ilusiones imperiales, etc.) como base de su propia estructuración política.

Sin embargo, la Dictadura no se basó nunca en el apoyo sobre un partido único, la Falange, que fue unificada con otras fuerzas que participaron en el levantamiento para acabar formando un híbrido y burocrático Movimiento Nacional; ni tampoco contó con una ideología o doctrina propias, que ambas le vinieron dadas por el restablecimiento de la doctrina católica como principal fundamento ideológico del nuevo Estado.

Esta contradicción entre una forma de Estado que en lo fundamental es copia de la organización fascista del Poder, y una política y doctrina que no surgen de la existencia de un partido político fascista dominante sino simplemente de su subordinación a los intereses y alianzas establecidas en el seno de las clases dominantes vencedoras y de las necesidades del propio desarrollo capitalista, será una constante de la Dictadura y la base que ha posibilitado su variante adaptación a las nuevas circunstancias históricas y políticas. Así ha sido posible pasar de la política autárquica inicial de los años 40, a una opción de integración imperialista bajo formas tecnocráticas, en los 50-60 y restaurar al final las mismas bases monárquicas con el nombramiento en 1.969 de Juan Carlos como sucesor, como única vía de continuidad y subsistencia del régimen franquista.

la vía fascista de acumulación

A lo largo de todo este proceso, la Dictadura ha sido, a pesar de sus propias contradicciones, el marco idóneo de un rápido desarrollo del capitalismo en España, que ha avanzado, si bien en forma desordenada y a veces contradictoria, hasta la actual fase monopolista, de tipo subordinado en el seno del orden imperialista mundial.

Via fascista de acumulación que se ha caracterizado económicamente por la intervención directa del Estado en aquellos sectores que exigen mayores inversiones con menor rentabilidad inmediata (energía, siderurgia, etc.), por una política agraria proteccionista y retrógrada, por la prepotencia alcanzada por los grandes grupos financieros y la concentración de los grandes grupos industriales; fuerzas bajo cuya hegemonía avanza el actual proceso monopolista y se ordena el conjunto del desarrollo capitalista español.

Pero el desarrollo desigual de estas distintas fuerzas ha creado a su vez constantes tensiones, expresadas en la competencia entre los diferentes planes de desarrollo del sector público (INI), de los monopolios y los grandes grupos financieros e industriales, y de los grandes consorcios imperialistas. Tensiones en las que se interfiere también la defensa por la mediana burguesía de sus propios intereses. La pequeña empresa queda así prácticamente indefensa y trata de aprovechar los vacíos existentes, se dedica a la posible especulación o queda reducida a filial de otra mayor.

Todas ellas son contradicciones secundarias dentro del sistema si bien se ven incrementadas por el estrecho marco de negociación y confrontación que les ofrece el actual Estado Dictatorial.

El desarrollo capitalista ha cambiado también las bases sociales iniciales. El desarrollo industrial ha forjado un fuerte proletariado, cada vez más concentrado, sometido a duras condiciones de explotación. Asimismo la consolidación del capitalismo español en su fase monopolista ha comportado el incremento del sector terciario o de servicios, creando un sector muy amplio de asalariados no productivos, con creciente capacidad de absorción de la pequeña burguesía -en de integración-, y en difíciles condiciones de trabajo y vida. El campesinado ha tenido que emigrar, o se ha quedado con jornales de hambre y sufre las consecuencias de la introducción del capital monopolista en su ámbito, lo que reduce a amplios sectores del campesinado pobre e incluso medio a una situación de impotencia y desespero (como indican las luchas de la leche, piñonero, etc.).

Durante todo este proceso, la Dictadura ha atado de pies y manos al pueblo, ha matado, ha torturado, ha detenido y despedido, y en tales condiciones de indefensión general, de falta de todo derecho y libertad, ha intentado asegurar las garantías de explotación y opresión que precisaban todas las fracciones de la burguesía para su fortalecimiento, para su acumulación capitalista.

Ha sido éste uno de los períodos más trágicos que ha sufrido el pueblo español, uno de los episodios más sangrientos del desarrollo del capitalismo y el imperialismo, y cuyas características, bajo formas más o menos parecidas de Dictadura, se repiten en todos aquellos países en que las fuerzas obreras y populares han sido derrotadas por las fuerzas armadas de la burguesía y el imperialismo.

nuevas contradicciones y etapa única por el socialismo

Pero el desarrollo del capitalismo no ha hecho sino incrementar sus propias contradicciones, multiplicar el número de trabajadores, concentrarlos en zonas cada vez más homogéneas, extender e intensificar la explotación y la opresión a todas las clases populares, cuyo objetivo, cada vez más común, más solidario, es su ansia por la libertad y el socialismo.

Desde la huelga minera del 62, la lucha obrera se ha extendido briosamente, y la represión, pese a golpear dura y despiadadamente, no ha podido romper la combatividad creciente de las masas. Bajo su ejemplo, la lucha se ha extendido a todos los sectores del pueblo, de forma que hoy el mismo movimiento estudiantil y aún ciertos sectores profesionales y pequeño burgueses han hecho suyo el nuevo contenido de la lucha. De las huelgas aisladas se ha pasado a movilizaciones coordinadas obreras y populares que han dado lugar ya a las primeras huelgas generales de localidad y sector.

Hasta el punto de que el Movimiento Obrero y Popular aparece de nuevo en España como una fuerza capaz de cambiar la perspectiva histórica y política dominante aún de la burguesía.

Sólo a partir del análisis de las contradicciones que el desarrollo monopolista bajo la Dictadura ha creado o incrementado es posible comprender el doble carácter que debe asumir la lucha del proletariado y del pueblo en el momento presente.

Desde una perspectiva política proletaria, de clase, autónoma, el combate actual se inscribe ya en el proceso único de la lucha por el socialismo, por derrocar el orden capitalista, por terminar con todo sistema de explotación y opresión del hombre por el hombre, por la conquista revolucionaria del Poder.

Pero esta misma perspectiva exige poner en primer plano el derrocamiento de la Dictadura, la conquista de las libertades políticas, el paso a una forma democrática del Poder burgués que amplíe el campo de movilización e intervención política de las masas, que permita pasar a una situación abierta de lucha de clases, que desengañe a los trabajadores de toda la demagogia democratista de la burguesía y que permita constituir a la clase obrera como proletariado revolucionario, consciente de su perspectiva de lucha inmediata por la conquista del Poder y por la construcción del Socialismo.

Sólo si se comprende la unidad de uno y otro combate por la democracia y por el socialismo, podrá el proletariado ponerse al frente de la lucha democrática sin subordinarse políticamente a la burguesía, y hacer del mismo un paso decisivo en el proceso revolucionario español.

La Dictadura ha servido para consolidar en España el sistema capitalista de dominación y ordenación económica-social, terminando así el tortuoso proceso de la revolución burguesa en España. No queda ya ninguna "parcela" de revolución burguesa por hacer, queda, sí, la lucha por las libertades políticas que engloba la separación de la Iglesia y del Estado y el fin de la opresión nacional sobre catalanes, vascos y gallegos, que puede situarse bien en el marco de la propia política reformista de la burguesía, o bien en el proceso revolucionario del proletariado que haga de la conquista de dichas libertades un paso decisivo en la mejora de la correlación de fuerzas abriendo las puertas a una fase superior del combate por el Socialismo.

Nos encontramos, pues, en una etapa única de la lucha por el Socialismo. Etapa en la que aparece hoy como objetivo en primer plano el derrocamiento de la Dictadura y el paso a una Fase profundamente Democrática que prepare política y organizativamente al proletariado para el combate final por la conquista del Poder sobre el que se asienta la Dictadura del Proletariado, dando paso a una amplia democracia de masas y a la construcción del Socialismo.



2.- LA CRISIS DEL FRANQUISMO Y LA CONQUISTA DE LAS LIBERTADES PARA EL PUEBLO

El momento actual es el de la crisis final del Franquismo, de preparación de la ofensiva unitaria del pueblo. Veamos, pues, ante todo la naturaleza y los aspectos centrales de dicha crisis y la situación en que se encuentran las clases dominantes.

El aspecto principal de la crisis de la Dictadura es su falta de adecuación al propio desarrollo monopolista a que ha dado lugar, y a las dificultades que origina su necesario proceso de integración imperialista. De esta contradicción, el aspecto hoy en primer plano es el crecimiento, concentración y fortalecimiento del movimiento obrero y popular a pesar de las duras condiciones en que se mueve bajo la Dictadura.

Desde sus inicios, el Franquismo es la forma dictatorial de un Estado burgues que descansa sobre una peculiar contradicción: el poseer un funcionamiento parecido al de los Estados fascistas europeos, con el carisma del dictador incluido, y al mismo tiempo, el carecer de una ideología y de un programa precisos y homogéneos que a través de un real partido fascista de masas cohesionen sólidamente las clases dominantes con amplias capas de la pequeña burguesía y los asalariados. Esta contradicción no era relevante en su primera fase (período de Autarquía, 1939-1949) puesto que los mecanismos de acumulación capitalista eran aún extraordinariamente primarios (sobreexplotación y opresión del pueblo), y todos sus postulados políticos se centraban en un nacionalismo exacerbado justificado tanto por su no alineamiento con el bloque fascista en la primera época, como por su aislamiento posterior, y en una represión sanguinaria sobre las clases derrotadas, como medio fundamental de subsistencia.

Pero con la derrota del Eje fascista, el inicio de la guerra fría y el auge del imperialismo americano, la política autárquica quedó desplazada y se impusieron las necesidades de una orientación superior del desarrollo capitalista. Ordenación que consistió en su subordinación político-económica a EEUU y en la liberación y apertura de los mecanismos internos de mercado, dando lugar al Plan de Estabilización de 1.959, verdadero eje de esta reorientación de la política capitalista.

Tal política comportó la entrada del Opus Dei en el Gobierno, como portavoz de la moderna política de la burguesía, teorizante de las posibilidades de un rápido proceso de acumulación capitalista sobre la base de mantener la propia Dictadura. Política que consolidó rápidamente el poder de la burguesía financiera e industrial y tendió a relegar a un segundo plano al Ejército, que dejó así de ser paulatinamente el partido político fundamental de la burguesía, si bien siguió asegurando la vertebración básica del Bloque Dominante y del Poder.

Las principales razones del éxito económico de tal política fueron la emigración masiva del campo a las grandes ciudades (mano de obra barata) y a Europa (envío de divisas), y el auge del turismo tras la incorporación de España a la OCDE.

Esta política favoreció un rápido crecimiento industrial y económico en general, pero aportó a su vez nuevas contradicciones a la Dictadura, que ésta será incapaz de resolver. La inadecuación entre una burguesía dinámica que se guía por los modelos avanzados de desarrollo y el Estado de corte fascista, con una administración rígida, montada sobre la simple represión, hace incapaz al segundo de responder a las nuevas exigencias del crecimiento capitalista. La necesidad de abrir un rápido proceso de integración económico-política en el orden imperialista y, en especial, en la región europea (Mercado Común), que queda relegado repetidamente por la inadaptación de los mecanismos políticos y económicos de la Dictadura al sistema de libre mercado y de democracia burguesa imperantes en Europa, produce el nerviosismo de ciertos sectores, y estimula la aparición de una tendencia evolucionista dentro de la base social del Régimen. Pero lo más inquietante para la burguesía, lo que agrava los problemas anteriores es la incapacidad de la dictadura de impedir el auge paulatino y ascendente de la movilización obrera y popular, ya significativo en las huelgas del año 1.956, pero que sobre todo a partir de la gran huelga de los mineros asturianos de 1.962 y la difusión de Comisiones Obreras como embrión organizado del nuevo sindicalismo de clase español, adquirirá una nueva dinámica propia y autónoma con una fuerza y realidad crecientes hasta culminar en las movilizaciones obreras de los años 65-67 y 73-74.

Contradicciones que, bajo la dinámica del Movimiento Obrero como indicador de la capacidad de lucha aún bajo la Dictadura, repercuten en:

- a) la crisis de la Iglesia española, principal aparato ideológico del Estado, que se verá enfrentada por su carácter de Iglesia vencedora y opresora a sectores cada vez más amplios del pueblo, en un proceso de radicalización de su base popular que en sus extremos dará lugar a organizaciones de futura transformación revolucionaria, como el FLP primero y ORT después.
- b) la radicalización del movimiento estudiantil, y de la Universidad en primer lugar, que hace del combate por la democracia su objetivo central.
- c) el resurgimiento de las burguesías nacionales, con un enfrentamiento creciente entre el despertar del nacionalismo vasco, catalán y gallego y la Dictadura, de especial dureza y carácter popular en Euskadi. Asimismo el despertar de un regionalismo progresivo, como fruto de las contradicciones del propio desarrollo monopolista que dará lugar a la separación del Carlismo del Franquismo, y a la aparición de nuevas fuerzas sociales y políticas en ciertas regiones como Andalucía, Canarias, etc. (ASA).

los análisis del revisionismo y la lucha contra el economicismo

El análisis superficial de tales contradicciones hizo que el PCE las entendiera como un bloqueo general del propio desarrollo capitalista, y otorgara a los sectores más dinámicos de la propia burguesía la capacidad y necesidad de terminar con el Franquismo, concediéndoles un carácter de fuerza fundamentalmente democrática. Y entendiendo así la lucha contra la Dictadura como la escena final de la revolución burguesa en España. Concepción que hoy ha parcialmente revisado en el campo económico, aunque no en el político.

Tal concepción y análisis se concretaron y siguen concretándose en la propuesta de Pacto por la Libertad, la Reconciliación Nacional y la necesidad de una etapa democrática. Con tal política, el revisionismo dejó desarmado al ascendente movimiento obrero y popular de los años 60, que si bien supo aprovechar las contradicciones de la burguesía de tal período, fue incapaz de superar y hacer frente a la ofensiva de la Dictadura en 1.968-69, consistente en el Referendum sobre la continuidad monárquica, con el nombramiento de Juan Carlos como sucesor, y en una represión general y sistemática que culminó en los estados de Excepción del 68 y el 69; y tiende hoy a colocarse a remolque de los ritmos de la política democrática de la burguesía.

Lo que no ha entendido el PCE, el revisionismo, en su abandono del marxismo como método de análisis, es que no ha habido una contradicción global entre dictadura y desarrollo monopolista, sino una serie de contradicciones crecientes que surgen del hecho de que si bien el mantenimiento de la dictadura ha sido la base de un rápido proceso de acumulación y concentración monopolista, la rigidez de los aparatos fascistas del Estado no se adecua plenamente a las necesidades que abre este mismo proceso. Situación en la que aparece, repetimos, como aspecto en primer plano, el auge y potencialidad de un Movimiento Obrero y Popular que supera ya los mecanismos represivos de la dictadura y se convierte así en el elemento constantemente determinante en la contradicción en primer plano, que impide cualquier intento de transformación interior de la Dictadura por el temor a ser desbordado por la dinámica propia-obrera, convertida en el punto central de referencia de toda propuesta burguesa hoy.

la situación actual

En este marco, la imposibilidad de destruir el M.O. por parte de la Dictadura, las tensiones crecientes en el seno de la burguesía por la necesidad cada día más imperiosa de acelerar el proceso de plena integración político-económica en el sistema imperialista, y en el Mercado Común en particular, y los recientes acontecimientos (la liquidación violenta de Carrero Blanco, el verdadero sucesor; la vacilante política de Arias; y en especial la enfermedad y práctica paralización del Dictador, Franco), han puesto al orden del día y con suma urgencia el problema de la sucesión y del Poder.

¿En qué situación nos encontramos, pues, hoy?

La clase obrera y las clases populares, desprovistas de todo derecho y duramente oprimidas tanto políticamente como por condiciones de vida y de trabajo, totalmente supeditadas a los intereses de una política orientada en exclusivo beneficio del gran capital, se ven ahora todavía obligadas a afrontar otra grave crisis económica, que recae esencialmente sobre sus espaldas (paro obrero, coste de la vida, política fiscal, etc.). y que no ofrece ninguna posibilidad de mejora inmediata.

Por otro lado, el proceso de organización propia y de politización y combatividad crecientes de las masas obreras y populares, desarrollado en estos últimos años, ha permitido que pasasen de formar el ejército de explotación y desesperanza a convertirse en una fuerza social y política de primera magnitud, en una fuerza de la que ya no es posible prescindir, y que tiende a asumir iniciativas cada vez mayores en su lucha por la libertad y por el socialismo.

Hoy de nuevo hay en el seno del pueblo conciencia de sus objetivos propios, del combate a llevar en la perspectiva liberadora del Socialismo. Comisiones Obreras, como organización de base del Movimiento Obrero, simbolizan este camino en marcha. Las huelgas locales de Pamplona, Baix Llobregat, Valladolid, Vigo, Euskadi,....., indican ya el elevado nivel de la espontaneidad popular y el papel decisivo de las organizaciones de masas. Huelgas como las de SEIT y Potasas de Navarra indican hoy con claridad la progresiva toma de conciencia de las masas en lucha. La ocupación de la legalidad por la acción de las masas señala asimismo la capacidad indudable de tal movimiento, convirtiendo las UTT de la CNS, los Colegios Profesionales, las Asociaciones de Vecinos e incluso las concejalías de los Ayuntamientos, de instrumentos de la Dictadura en instrumentos al servicio de los intereses y la lucha del pueblo.

Frente a tal realidad, el Bloque Dominante aparece incapaz de orquestar una política que pueda transformar la caduca Dictadura y asegurar sin altibajos una continuidad de la política hasta hoy mantenida. La desaparición inmediata de Franco abre a su vez un grave vacío político que no llenan los mecanismos de la Monarquía sucesoria. Temor, vacilaciones y división, he aquí la situación en que se halla la burguesía en el Poder. El temor como fruto de la comprensión de que ya no es posible gobernar sin contar con el consentimiento mayoritario del pueblo. Vacilaciones ante la evidencia de que no es factible mantener el viejo Estado franquista tras la muerte de Franco, sin que sepan cómo transformarlo sin dar margen que puedan utilizar las fuerzas obreras y populares y convertir en plataforma para su ascenso revolucionario. División que, como consecuencia, se origina alrededor de cada una de las propuestas que la burguesía manifiesta en la actualidad.

las propuestas de la burguesía

Estas propuestas pueden resumirse en tres:

- a) La fracción fascista, compuesta especialmente por la nueva burguesía enriquecida directamente a la sombra de la Dictadura y de su Estado, por una parte del Ejército y por los terratenientes de la vieja tradición, sector en conjunto minoritario, pero con los importantes mecanismos de control del Poder actual, y que no ofrece en la práctica ninguna política de salida, sino que se encierra en una inmovilista defensa de sus privilegios adquiridos.
- b) la fracción centrista, con dos variantes principales: la del presidente Arias y de los que intentan buscar una vía que aún permita la transformación rápida del Estado actual sin rupturas tajantes y sobre la base de mantener la total subordinación del pueblo. El desgaste acelerado de esta política, después de las últimas dimisiones ministeriales, de la impotencia para tomar la iniciativa en el frente sindical, en la enseñanza, etc., para canalizar la organización de partidos burgueses dentro de las Asociaciones, decanta a figuras importantes del propio Régimen hacia la segunda variante: la de Fraga, don Juan y los sectores rápidamente crecientes de la burguesía que ya no ven una salida posible respetando los principios básicos del Régimen, y que se orientan hacia un tipo de ruptura controlada que correspondería a los reales intereses "democráticos" del conjunto de la gran burguesía financiera e industrial, del sector predominante del Ejército y de una parte de la Iglesia: libertades formales restringidas y progresivamente abiertas a las fuerzas populares, intento de división sindical, entrada en el Mercado Común y restablecimiento de la Monarquía, prescindiendo quizá de Juan Carlos.
- c) La tercera fracción está compuesta por aquellos sectores de la burguesía industrial y financiera regional, con influencia creciente en la burguesía media y con el apoyo mayoritario de la Iglesia-Jerarquía, que han comprendido la imposibilidad de trazar cualquier política de salida a la crisis del Franquismo sin romper formalmente con el mismo, y establecen compromisos con las fuerzas obreras y populares en la construcción de una verdadera democracia "europea".

Fraccionamiento debido, pues, a la incapacidad del Franquismo para adaptarse a los nuevos condicionantes y a las opciones políticas distintas que respecto a ellos adoptan los diversos sectores de la burguesía. En resumen tales condicionantes son tres:

- a) la organización fascista del estado no sirve plenamente hoy a los mecanismos de acumulación capitalista y no permite la integración política plena en el orden imperialista (Mercado Común).
- b) la dictadura no sirve ni para destruir el movimiento obrero y popular ni para integrarlo y subordinarlo políticamente.
- c) el mantenimiento de un Estado de corte fascista no permite ya ordenar bien, sin crear graves contradicciones, los intereses diversos de los diferentes sectores de la burguesía y en cambio la debilita por no poder ésta contar, en su conjunto, con el apoyo de la pequeña burguesía, totalmente marginada y en proceso de radicalización política como resultado de la actual dinámica de concentración monopolista y del Poder.

DE ESTOS TRES FACTORES ES EL DEL AUGE DEL MOVIMIENTO OBRERO Y POPULAR EL QUE OBLIGA A PLANTEAR EN TERMINOS ABSOLUTOS LA CRISIS GENERAL DEL REGIMEN, YA QUE NO ES POSIBLE SUPERARLO A PARTIR DEL MISMO. En cambio, los otros dos factores, teniendo en cuenta el reforzamiento social y económico que ha experimentado la burguesía bajo la Dictadura y en sus relaciones en el campo imperialista, plantean con fuerza la urgencia de un proceso reformista, si, pero a partir del actual Régimen.

La contradicción entre ambas tendencias se agrava con la presencia de la fracción fascista, que dificulta todo intento evolucionista, y, sobre todo con la inminencia de la muerte del Dictador, que abre un verdadero vacío político que aboca a la rápida quiebra total el caduco Régimen. ¡De aquí el nerviosismo general de la burguesía!

política democrática de la burguesía o política democrática del pueblo

Pero insistimos en subrayar el carácter hoy distinto de dichas contradicciones y factores porque es necesario comprender con claridad que hoy la división fundamental no está entre los fascistas o inmovilistas por un lado y los demócratas (mayoría de la burguesía y clases obrera y populares) por otro, sino entre la tendencia mayoritaria de la burguesía a adoptar formas democráticas, con distintos matices y pasos intermedios para cada fracción, pero coincidiendo todas ellas en que las bases son las de evitar rupturas y de mantener la subordinación absoluta del pueblo (y en ello coinciden con la fracción fascista), y la exigencia del conjunto del pueblo (proletariado, asalariados, campesinado, pequeña burguesía), de terminar de inmediato con la dictadura e imponer un régimen de auténticas libertades políticas, con profunda intervención popular.

CONFUNDIR HOY LOS OBJETIVOS DEMOCRATICOS DE LA BURGUESIA Y SU CARACTER VACILANTE Y TEMEROSO, CON LOS DEL PUEBLO, NO SOLO RETRASA LA SOLUCION DE LAS VACILACIONES Y TEMORES DE AQUELLOS, SINO QUE PARALIZA POLITICAMENTE LA FUERZA Y LA LUCHA DE LAS MASAS, SUBORDINA A LA CLASE OBRERA Y AL PUEBLO A UNA POLITICA QUE LES ES AJENA, PRENA LA ACTUAL DINAMICA DEL COMBATE Y CORTA TODA PERSPECTIVA AUTONOMA Y REVOLUCIONARIA DEL PROLETARIADO.



las vacilaciones del bloque dominante

Las clases dominantes se hallan absorbidas por un singular debate: aquellas posiciones que de alguna u otra manera coinciden en partir de lo que hay --la Dictadura-- para iniciar desde ahí un lento proceso de democratización, previa la consolidación de la Monarquía, se enfrentan con las que manifiestan la necesidad, tras la muerte de Franco, de romper formalmente con la Dictadura y proceder a un cambio democrático bajo su dirección, control y hegemonía política. Pero ni una ni otra política se concretan hoy en propuestas claras.

La fracción centrista en el poder se encuentra entre el continuismo simple y disfrazado de Arias, mediante las Asociaciones Políticas, y las propuestas de Fraga de estructurar paso a paso un proceso democrático aunque sin romper con la Dictadura. Una y otra propuesta chocan con las dificultades que les pone una fracción fascista aún con fuerza, por más que no tenga alternativa propia ni capacidad de dirección, y la perspectiva cierta de que ni una ni otra son posibles de mantener tras la muerte de Franco, ni pueden detener el ascenso de la lucha obrera y popular.

La fracción más liberal de la burguesía está en un proceso de organización propia, de entrada en el terreno de la acción política directamente, pero sin mecanismos ni estructuración suficientes para asumir un papel dirigente en el seno de su propio bloque, contando sólo con sus fuerzas. Son significativos de tal realidad los esfuerzos actuales de formación de nuevos partidos, como la USDE de Ríomejo y otras fuerzas social-democráticas, la democracia cristiana o ciertas tendencias liberales y regionalistas.

Tales políticas se encuentran en una contradicción de partida. Entienden la necesidad de establecer compromisos con las fuerzas obreras y populares, pero los posponen hasta tener mejor constituidas sus propias fuerzas, pues enfocan el compromiso sólo sobre la base de su hegemonía. Por otro lado, no confían ya en la fracción centrista ni en procesos evolucionistas, pero necesitan apoyarlos en la práctica para conseguir el tiempo y margen de maniobra necesarios para construir su organización y hacerse con la dirección política de todo el bloque burgués.

Cuestión característica de este debate y división es el hecho de que ninguna fracción de la burguesía juega hoy con absoluta precisión una sola carta, en espera de los acontecimientos. De ahí los coqueteos de Arias con Fraga, de Areilza y Fraga con las nuevas fuerzas "democráticas" en construcción, y reciprocamente, y la indecisión incluso de los sectores más avanzados de la democracia cristiana, la cartela entre el verbalismo y la práctica de la Jerarquía de la Iglesia y los titubeos de ciertos mandos del Ejército.

Cabe pues definir esta situación del Bloque Dominante como de vacilación expectativa y en especial de grandes esfuerzos de organización de sus propias fuerzas de cara a la muerte de Franco. VACILACIONES QUE ALCANZAN INCLUSO A LA MISMA SUCESION MONARQUICA, QUE SI BIEN ES EL CABALLO DE BATALLA EN PRIMER PLANO PARA LOS CENTRISTAS, NO ES YA EL PUNTO CENTRAL DE REFERENCIA POLITICA DE NINGUNA FUERZA EN SENTIDO ESTRICTO.

las bases para la ofensiva democrática del pueblo

En las últimas semanas centenares de miles de obreros han entrado en huelga, la mayoría de las veces por objetivos directamente políticos junto a las reivindicaciones económicas inmediatas. La amnistía y la libertad de los detenidos y presos, la electividad plena de sus representantes, el derecho de huelga, asamblea y sindicato de clase y las libertades políticas han sido los objetivos dentro de las fábricas y en las constantes manifestaciones callejeras, junto con la exigencia de aumentos salariales, el derecho al puesto de trabajo, la readmisión de los despedidos y la protesta por el incremento constante del coste de la vida.

Indudablemente nos encontramos ante el inicio de una gran ofensiva obrera y popular sin precedentes, que se enfrenta a la actual política económica de la Dictadura y a ésta en su conjunto. De nada sirve en tal situación limitarse a cantar la combatividad y espontaneidad de las masas, la rápida politización del proletariado en tales momentos o los ejemplos de heroísmo personal y colectivo que se repiten estos días. Nuestra tarea es sobre todo trazar las líneas políticas y organizativas de tal combate, forjar los instrumentos necesarios para el mismo y hacer del proceso espontáneo de politización y lucha del pueblo un proceso de formación, encuadramiento y clarificación que permita a los trabajadores y al pueblo en su conjunto pasar del nivel espontáneo, al nivel consciente y organizado, de la intervención en la lucha política a convertirse en la fuerza hegemónica, y que haga de la movilización popular por las libertades la base de partida de la movilización y lucha por el socialismo.

el marco de crisis económica

La actual crisis económica, que se inscribe en la crisis general que sufre el imperialismo en nuestros días, adquiere en este país proporciones mayores que ponen al descubierto, sin ninguna clase de tapujos, el carácter de la Dictadura franquista y las contradicciones del propio desarrollo capitalista, a los ojos de todo el pueblo. El aspecto en primer plano de la situación creada es que todas las consecuencias de dicha crisis recaen, sola y exclusivamente, a espaldas del pueblo y de ciertos sectores de la mediana burguesía. El paro alcanza ya cerca del 5% de la población trabajadora, sumando varios cientos de miles de trabajadores, cantidad que se verá incrementada en los próximos meses por el regreso de buen número de emigrantes y por la crisis de nuevas empresas y ramos industriales.

La agricultura no sólo sufre las consecuencias de una pertinaz sequía sino sobre todo los efectos de una política orientada a hacer del campo el ejército de reserva del proceso de industrialización, las consecuencias de mantener las caducas formas de propiedad agraria y de un proceso de descapitalización progresiva que sólo en los últimos años se ha invertido a través de una fuerte intervención del capital monopolista en este sector.

El aumento del coste de la vida ha superado el índice "oficial" del 18% y tiende a incrementarse con los anunciados aumentos de todas las fuentes de energía y productos alimenticios básicos. La pequeña y mediana empresa se encuentra en dificultades de subsistencia a efectos de una política crediticia usuraria y de su dependencia y subordinación de las grandes empresas monopolistas que encabezan cada rama de la producción. En la construcción, el textil, la madera, la electrónica y el sector de los automóviles, la situación tiende a empeorar en un plazo corto. La actitud de la gran patronal es aprovechar tal situación para cerrarse ante las exigencias obreras y proceder, cuando les es posible, a despidos masivos, imponiendo verdaderos regímenes policíacos en las fábricas.

Por el contrario, la Banca ha experimentado incrementos en sus beneficios, los grandes monopolios y concentraciones industriales, y las grandes empresas multinacionales no sólo no son tocados por la crisis sino que las medidas gubernamentales adoptadas apuntan hacia una mayor ayuda a tales empresas y a un proceso superior de concentración de sus riquezas. No deja de ser significativa a este respecto la reciente declaración de la Asociación Católica de Dirigentes de Barcelona, representativa de un sector importante de la pequeña y mediana burguesía, denunciando la actual política económica en beneficio exclusivo del gran capital y exigiendo cauces más amplios en el terreno político y sindical.



politización creciente

Si para las clases dominantes la actual crisis no hace sino incrementar sus temores y recelos, para el pueblo la crisis no es más que el resultado de una política hecha a sus espaldas y cuya solución no puede llegar tan sólo mediante una rectificación de la política económica, sino como resultado de un cambio político total. De ahí que la rápida politización actual de toda lucha obrera y popular sea un proceso ascendente en el que aflora la conciencia creciente de las masas y la comprensión profunda de las verdaderas raíces de sus problemas.

En pocas semanas el movimiento obrero ha avanzado más que en los últimos años. La Huelga General de Euzkadi y la larga huelga de Pamplona que con los encierros de los mineros de Potosí dio lugar a ciertas formas de levantamiento popular con barricadas y piquetes por las calles, son ya un punto de referencia para los trabajadores de toda España; las huelgas de SEAT, Cumbre y Olivetti en Barcelona, de extraordinaria combatividad y dureza; de los metalúrgicos de Zaragoza; de los Astilleros de Cádiz, Gijón y Astano en El Ferrol; la huelga continuada de los viticultores del marco de Jerez, etc., no son sino pasos y lecciones por los que la clase obrera avanza ya como una fuerza determinante.

distintas políticas en el seno del pueblo

Pero si podemos caracterizar dicha situación económica y política por el ascenso consciente de las masas, es necesario que analicemos a su vez las vacilaciones existentes también en el campo de las fuerzas políticas obreras, y cómo éstas se manifiestan en el presente momento.

El PSOE no ha conseguido todavía superar sus tensiones y fraccionamientos internos tras el último congreso y busca apoyarse en el sector de centro izquierda de la democracia cristiana para maniobrar frente al PCE y poder ofrecer una plataforma de convergencia democrática en la que pueda ocupar un papel destacado. Su base obrera compuesta por viejos militantes de la UGT es poco capaz de ponerse al frente de la lucha y centra su atención en la posible colaboración y fusión con USO y en configurar un sindicalismo de tipo reformista de mayores posibilidades en una situación de libertades. Sus coqueteos con ciertos sectores del poder actual y un cierto latente anti-comunismo, ahora más sensible tras la polémica portuguesa sobre el Sindicato Unico, le sitúa en posiciones extremadamente oportunistas sólo encubiertas por un verbalismo sin contenido preciso y por un humanismo moralizante e inoperante.

El PCE es hoy aún la fuerza más amplia del movimiento obrero y, plenamente consecuente con su política revisionista, su teorización del papel dirigente de la burguesía liberal en el presente combate le lleva a adoptar una política plenamente subordinada a los intereses y planteamientos de aquella, relegando la lucha de las masas a su espontaneidad y a una acción progresivamente reformista que permita encuadrarlas y controlarlas burocráticamente para asegurarse una representatividad superior en los compromisos y negociaciones con las otras fuerzas. De ahí su pasividad, que llega al boicot directo en luchas como la Huelga General de Euzkadi o la situación creada en Barcelona tras las huelgas de Seat, Olivetti y Cumbre. De ahí su política de paralizar momentáneamente todo tipo de instancias democráticas de amplia base popular y dinámica autónoma inclinándolas al simple apoyo de los compromisos con la burguesía. Caso de la Asamblea de Catalunya y otras Asambleas Democráticas.

Su propuesta de Junta Democrática de España se ve hoy, sin embargo, bloqueada por la actitud de la burguesía liberal, que no considera aún llegado el momento de los compromisos, y la desconfianza y el oportunismo del PSOE y la Democracia Cristiana. De ahí que se vea posiblemente obligado a lanzar iniciativas coyunturales de movilización general obrera y popular, en alianza con las fuerzas revolucionarias, para reforzar sus propias posiciones, tanto internamente como en sus relaciones externas. La atracción que ejerce en estos momentos sobre otros núcleos políticos (algunos se han integrado en el PCE recientemente), es fruto del oportunis-

mo, de las falsas ilusiones que abren las propuestas democráticas burguesas. El restablecimiento pleno de sus relaciones políticas con la Unión Soviética es el índice claro de su ortodoxia revisionista en las relaciones internacionales y de su estrategia reformista (sobre la teorización de la llamada Revolución Científico-Técnica) en Europa. Aunque su peso es grande entre la clase obrera, cabe entenderlo sobre todo como la manifestación más radical de la política pequeño-burguesa hoy en España.

La perspectiva revolucionaria viene marcada por la existencia de cuatro fuerzas ascendentes, aunque ninguna de ellas con suficiente extensión aún a nivel de todo el Estado. Nos referimos a ORT, MCE, PCE (i) y nuestra propia Organización, fuerzas a las que debe añadirse la presencia de núcleos locales más o menos influyentes pero aún en procesos iniciales de clarificación y actuación. ORT y MCE tienen en común una considerable concepción dogmática del marxismo y una propuesta muy confusa de construcción del Frente Popular sin precisiones concretas. Poco sensibles a las contradicciones propias del Franquismo no han precisado con claridad unas propuestas políticas concretas en la actual lucha democrática, lo que los hace ir desde un gran sindicalismo en la práctica al ideologismo en el terreno político-teórico. Su diferencia fundamental es que ORT es una fuerza obrera con capacidad en el terreno de la lucha sindical, mientras MCE cae continuamente en posiciones de marginación política por su incapacidad de intervenir en la política cotidiana y de bajar a la realidad de la lucha de clases. Sus papeles en la reciente huelga general de Euzkadi refuerzan sus posiciones, obligándoles, a la vez, a un proceso de reflexión política superior al actual.

En PCE (i) se encuentra hoy en una contradicción, aunque no de efectos inmediatos, en el terreno de su definición política, si bien su comprensión progresiva del trabajo de masas tiende a facilitar su crecimiento superando así su tradicional voluntarismo como método de trabajo. Esta contradicción se manifiesta en el hecho de renunciar de momento a la construcción del Frente Popular, que queda relegado a tarea consecutiva a la conquista de las libertades políticas, y en su reducción actual a un Frente Antifascista sobre la base de los cuatro puntos mínimos, para recuperar sin embargo su concepción de etapa democrática-popular posteriormente.

Los pequeños grupos de tipo trotskista, luxemburguista y demás ideologismos, no tienen otra base que sectores radicalizados y marginales de la pequeña burguesía, si bien debemos prestar atención a aquellos grupos de origen sindicalista y cierta base obrera a los que su misma inserción en la realidad de la lucha de clases les obliga a procesos más o menos profundos de rectificación.

las últimas luchas

El resultado de la intervención política de tales fuerzas en el actual contexto de la lucha de clases no corresponde al nivel de combatividad y espontaneidad de las masas. Los acontecimientos de estos últimos meses nos obligan y permiten, a la vez, analizar a fondo la situación y potencialidad de la lucha del proletariado y de las clases populares tanto en relación a la conquista de las libertades políticas, como de su perspectiva política hacia el socialismo. Veámoslo.

Dos son los momentos que nos permitirán comprender a fondo la situación presente. El primero son los acontecimientos de la primera quincena de diciembre, y el segundo los de mediados de enero, momentos que vienen caracterizados por las huelgas de decenas de millares de obreros y por una importante crisis de la política burguesa.

Con diciembre llega el fracaso de la Ley de Asociaciones de Arias, con el consiguiente desmoronamiento general de las clases dominantes y su nerviosismo creciente. La situación económica y social era ya inaguantable para el pueblo, y así, junto a las luchas ejemplares de CITESA, FASA, Cumbre, Olivetti, viticultores de Jerez, etc., se lanzaron dos consignas de huelga: la huelga general de toda Euzkadi para el día 11 (más de 200.000 trabajadores van a la huelga con la solidaridad activa de comerciantes, estudiantes y la mayoría del pueblo), y huelga de 24 horas en el Baix Llobregat contra la carestía de la vida el día 5 (en la que paran cerca de 30.000 trabajadores). Las condiciones estaban ya dadas en todo el territorio para lanzarse a un combate general y unitario de gran trascendencia.

A mediados de enero, la situación se mantenía con ciertas variaciones en algunos de sus aspectos, pero no en lo esencial. Fracasado Arias, la única posibilidad es ya Fraga, que intentó concentrar fuerzas alrededor de una política reformista que parta del mismo régimen actual y de cuya operación estaba pendiente todo el Bloque Dominante, algunos para participar con él y otros como futura base y punto mutuo de apoyo para ir orquestando aparte una política más avanzada que pueda servir de alternativa. Coincidiendo con la misma situación explosiva, que hizo saltar en pocos días huelgas generales en Pamplona y Tolosa y luchas tan duras como las de Altos Hornos, Seat, Olivetti, Cuabre, Astano, etc., con miles de obreros ocupando las calles y con una represión policial llena de nerviosismo, y que cuajó incluso en zonas más atrasadas como Zaragoza y Tarragona.

Si unas y otras luchas son claros exponentes del nivel ascendente de la combatividad de las masas, de la enorme espontaneidad y capacidad de nuestro pueblo, del alto nivel de conciencia que adquiere en estos días de lucha el proletariado, también son exponentes de una serie de limitaciones que han impedido transformar esta situación casi espontánea en combates políticos generales y superiores que transformaran las condiciones de lucha y pusieran ya en un plano inmediato la realización de un Compromiso Democrático que terminase con la Dictadura y abriese el camino de las libertades para el pueblo.

Estas limitaciones radican fundamentalmente en la política subordinada del FCE, que siendo la fuerza obrera más amplia no solo no ha asumido la responsabilidad que le corresponde en la lucha sindical sino que además ha boicoteado su extensión, en una política cada vez más peligrosa de otorgar toda la dirección y decisión de las acciones democráticas a los sectores liberales de la burguesía, y de guardar las movilizaciones generales como actos de apoyo o presión en último término.

Por otro lado, y en relación con lo anterior, la incapacidad de la llamada Coordinadora General de Comisiones Obreras para asumir tal situación y darse los medios que permitirán pasar a luchas más coordinadas y superiores, a pesar de haber sido en todas las localidades CCOO las que han desempeñado el papel de vanguardia de la lucha en curso.

Y por último, la fuerza aún localizada de las nuevas fuerzas revolucionarias, que si bien han dirigido realmente las principales acciones, no están suficientemente coordinadas para pasar a iniciativas generales de gran envergadura.



3- LA TACTICA DEL PROLETARIADO EN EL PRESENTE COMBATE

La táctica es la forma de concretar la estrategia en cada momento determinado, teniendo en cuenta tanto las condiciones particulares como el objetivo final. Hoy la táctica de los comunistas viene dada por la necesidad de articular la batalla final contra la Dictadura y hacer de la misma un salto adelante en el avance hacia el Socialismo.

Los objetivos inmediatos de tal política son:

- * derrocar la Dictadura
- * liquidar el régimen franquista.
- * imponer las libertades políticas.
- * mejorar la correlación de fuerzas por parte del proletariado y mejorar las condiciones de vida y trabajo de las masas.

Objetivos que pueden resumirse en la consecución de la democracia de la forma más beneficiosa para el pueblo.

Al analizar el carácter del Régimen Franquista y el desarrollo específico del capitalismo español destacábamos ya como la unidad de uno y otro aspecto en una misma realidad, nos obliga a plantear la lucha contra la Dictadura no al margen sino en el seno de la lucha contra el capital y la explotación. Afirmación que sintetizábamos en la expresión de que la lucha por las libertades y por el Socialismo es el mismo combate. Pero tras dicha afirmación pueden encontrarse políticas distintas: aquella que preconiza la conquista de la democracia como un fin en sí mismo a partir del cual deberá revisarse el proceso de lucha o transición hacia un llamado Socialismo. Y la política proletaria que hace de la conquista de las libertades y la democracia un objetivo instrumental y resultado de su lucha actual por el Socialismo. Por esto debemos precisar con claridad que la cuestión no sólo es la conquista de las libertades, sino cómo se conquistan y el cómo se estructuran luego, para convertirse realmente en el salto que precisamos.

la república democrática: objetivo político central

Hacer de la República Democrática la consigna central de la movilización de las masas, es la tarea del momento. ¿Por qué? Porque en los momentos de lucha política abierta, de descomposición del Régimen Franquista, de coincidencia parcial con otras políticas y de intervención política de las masas como elemento determinante, es preciso definir aquellos objetivos y consignas que sintetizan lo esencial de las reivindicaciones del pueblo y que permitan convertir tales consignas en los puntos de referencia general de todos los sectores en lucha. Este objetivo capaz de sintetizar y resumir, mejor que cualquier otro, el conjunto de exigencias del pueblo es el de República Democrática.

República Democrática representa entre nosotros la forma más avanzada en que pueden estructurarse las libertades democráticas aún bajo el poder de la burguesía, mediante el Sufragio Universal -Elecciones libres- no sólo para elegir la Asamblea Constituyente sino también al mismo Presidente de la República, forma necesaria para asegurar el nivel más amplio de intervención popular y el control creciente de la vida pública. República supone asimismo la desaparición de la Monarquía como instrumento específico, autoritario y anticuado de la dominación de una clase sobre las demás mediante instituciones elitistas que tienden a convertir al Estado formalmente como algo por encima de la misma lucha de clases. Aspecto tanto más importante en España, donde la monarquía ha sido siempre antidemocrática, corrupta y oportunista, como bien puede verse hoy en su continuidad, D. Juan y Juan Carlos, oportunista hasta el extremo el primero en su espera de ver por donde irán las cosas para apuntarse ahí, y pelearle del franquismo el otro.

Pero es que además de todo ello, la República Democrática no sólo es una consigna que educa políticamente a las masas, y acrecienta su victoria, sino que es la consigna que ^{apunta} ~~certera~~mente hacia crear una mayor división en el seno de la burguesía, y permite mejorar realmente el equilibrio de fuerzas. Amplios sectores de la burguesía entienden ya hoy que ciertamente la República deberá ser el marco de negociación futura. Sectores tan significativos como los Carlistas, Calvo Serer, la burguesía regional (Jordi Pujol, Rojas Marccs, . . .), el mismo Tarragona, etc, son conscientes de ello.

No es por casualidad que monárquicos tan representativos como Areilza hagan grandes esfuerzos propagandísticos en decir que la opción Monarquía-República no es importante, que lo decisivo es la democracia en sí misma. Pero ya no engañan a nadie, porque mientras todo el mundo

se autotitula democrata de toda la vida, y tan contentos, la República es lo que les obliga realmente a definirse, no de palabra sino de hechos. Lo curioso de esta situación es que el mismo PCE y otras fuerzas, en su democratismo caen en los mismos planteamientos abstractos de los monárquicos, y así hombres tan "científicamente" preparados como Tamames en su reciente trabajo publicado por Cuadernos para el Diálogo hace planteamientos al respecto calcados del aristocrático Arellano.

La política del proletariado en el terreno democrático no es en ningún caso ir a remolque de las propuestas de una u otra fuerza de la burguesía, sino al contrario arrastrar a éstas al límite más avanzado posible. De nada sirven los temores del revisionismo o de aquellas fuerzas reformistas que teorizan que no debe exigirse demasiado a la burguesía para que en su temor no caiga en nuevas tentaciones de golpes de fuerza. La burguesía sabe ya desde hace años que la política es un juego de fuerzas y que debe adaptarse a la situación real si no quiere más pronto o más tarde explotar bajo una presión incontenible. De hecho el mismo Compromiso Democrático que estimamos necesario hoy, no se hará sino fruto de una correlación de fuerzas, que lo sitúa como la única salida posible en la presente situación. Este es pues el aspecto central de nuestra táctica. De ahí que la propuesta del proletariado en tal Compromiso debe ser la República Democrática. Pues sería absurdo orquestar una movilización general de las masas para dejar luego las manos libres a la burguesía a la hora de precisar el contenido del Compromiso y de las formas democráticas resultantes.

Tarea importante de los comunistas a lo largo de dicho combate será la lucha ideológica - contra el democratismo burgués, reflejado esencialmente en el oportunismo y el posibilismo político, y en el pragmatismo y eclecticismo teórico, lucha que ante todo es política, esto es, que requiere se plasme en propuestas democráticas concretas acordes a los intereses proletarios: República Democrática y Programa Mínimo. Pero que obliga a su vez a una profunda clarificación de los campos políticos antagónicos en que se mueven los diversos intereses de clase y las diversas propuestas políticas. Para el pueblo la democracia burguesa no es sino una forma específica de la dominación de clase, que sitúa la lucha en términos superiores a los actuales y que debe permitir acelerar el proceso revolucionario hacia la toma del poder por el proletariado. En la situación española, la lucha por la democracia no es sino una batalla decisiva para obligar a replegarse a la burguesía, romperle su actual forma de aparato de Estado, el franquismo, debilitar al Bloque Dominante y arrebatarse cuantos medios sean posibles para asegurar la movilización y organización de las masas en el proceso revolucionario, e incrementar así el nivel de intervención política del pueblo en todas las esferas.

Desde la histórica huelga de los mineros asturianos en 1.962 todo el mundo admite ya que la incorporación de las masas a la lucha política es un hecho irreversible que apunta hacia el rompimiento y fracaso de la Dictadura como tal. Desde entonces hasta nuestros días mucho ha andado el movimiento obrero. Ha conseguido importantes victorias parciales, ha mejorado gracias a ello sus condiciones de vida de alguna manera y ha creado, a pesar de las derrotas también sufridas, las bases del amplio combate proletario a que hoy asistimos. A su lado se ha desarrollado un ascendente movimiento popular y la lucha del estudiantado, del campesinado y sectores de la pequeña burguesía se ha radicalizado y extendido enormemente. Hasta el punto que este po-

tencial, espontáneo aún, se ha convertido en el elemento central de la crisis de la Dictadura, y en especial en el elemento que impide todo intento reformista de cara a su continuidad. Pero esto no es suficiente. Se trata ahora de que todo este potencial, esta movilización de las masas, pase a convertirse en el protagonista principal de tal combate. En la fuerza dirigente.

Para conseguirlo es necesario:

1. — PRECISAR LOS OBJETIVOS INMEDIATOS DEL PUEBLO Y CONVERTIRLOS EN EL EJE CENTRAL DE TODA REFERENCIA POLITICA. Objetivos que surgen y han ido tomando cuerpo a lo largo del combate, y que hoy son :

★ Formación de un GOBIERNO PROVISIONAL DEMOCRÁTICO, que garantice la convocatoria de ELECCIONES LIBRES -todos los mayores de 18 años- para la designación de la ASAMBLEA CONSTITUYENTE.

★ Plena AMNISTIA política y sindical.

★ Pleno ejercicio de las LIBERTADES POLÍTICAS: derecho de reunión, Asamblea, organización, prensa, huelga, etc.

★ Derecho a la AUTODETERMINACION de las nacionalidades catalana, vasca y gallega; inmediato restablecimiento de los Estatutos de autonomía (de 1.932 y 1.936 respectivamente) de dichas nacionalidades, de forma provisional y como primer paso de concreción del derecho de autodeterminación.

★ LIQUIDACION del viejo aparato franquista (TOP, tribunales militares, Brigada Político Social, eliminación de los jefes fascistas del Ejército, CNS, etc.).

★ Forma REPUBLICANA de Estado.

Objetivos que deberán ir acompañados de aquellas medidas urgentes que permitan mejorar las angustiosas condiciones de vida y trabajo del pueblo: política antiinflacionista, regulación del salario mínimo adecuado a las necesidades actuales, reducción de la jornada de trabajo, revisión de la ordenación laboral, urbana y educacional existente, etc.

Objetivos que señalan con claridad los intereses democráticos del pueblo, rompen todo intento de ambigüedad respecto a las propuestas democráticas burguesas y obligan a definirse a todas las fuerzas y grupos políticos, no sólo superando la abstacción de los llamamientos democráticos sin más precisión, sino a partir de precisar las bases específicas que el pueblo requiere y exige que se estructure la democracia. Abrir una amplia discusión en el seno de las masas, sobre las tareas del proletariado y el papel que deben asumir hoy, es el camino obligatorio para poner los cimientos de una profunda movilización de carácter político de las masas, que conviertan así la lucha en una escuela continuada de comunismo y fortalezcan su conciencia de clase, y que permita pasar rápidamente de la ofensiva sindical a la política, a una ofensiva capaz de superar los estrechos límites del reformismo para crear las condiciones que abran las bases futuras de la acción revolucionaria.

2. PONER EN PRIMER PLANO LA MOVILIZACIÓN DE LAS MASAS, Y REFORZAR SUS ORGANIZACIONES PROPIAS.

Pero para todo lo anterior es necesario pasar del actual estado de espontaneidad a un estado consciente y organizado de la lucha de masas. Para presionar a la burguesía, como plantea el PCE, es suficiente con partir de

la espontaneidad y contar con ciertos cuadros sindicales y parlamentarios que sepan encauzar mejor o peor tal espontaneidad. Pero esta es una política que acaba pronto en el reformismo pues limita el campo de acción política al límite de lo que es posible negociar con la burguesía; se trata de una política que si bien radical debido a su necesidad de apoyarse en la espontaneidad en la actual situación de clandestinidad tiende paulatinamente a ser testimonial y a quedar enmarcada en los horizontes políticos de la democracia burguesa más o menos avanzada.

Para asegurar que sea el proletariado y el pueblo quien asuma la dirección del actual combate es preciso reforzar las organizaciones propias de las masas, como elemento imprescindible para capacitar su tarea dirigente; sólo a través de la misma lucha se crean las condiciones para el paso del nivel espontáneo al nivel consciente de las masas, porque sólo a través de la acción es posible aprender rápidamente el carácter de clase de tal enfrentamiento y el papel de la política, en cuanto táctica y estrategia precisa. Ello exige que a lo largo de estas luchas se vayan forjando los instrumentos que lo posibilitarán:

- la organización propia de las masas.
- el paso a formas de lucha generales, en el camino de la HUELGA GENERAL POLITICA.
- la precisión de los objetivos políticos del actual momento.
- la unidad del pueblo tras el proletariado.

La organización propia, autónoma, de las masas se convierte así en una necesidad imperiosa del combate. Renunciar a ello es renunciar a hacer política de clase. Porque una política proletaria no es posible hacerla por

delegación o representación; o es una política de masas, o no es más que política burguesa en el seno de las propias masas trabajadoras. Sobre ello no es posible ambigüedad alguna.

En los actuales momentos de crisis general de la Dictadura y de sus aparatos, y de movilización general del pueblo, las formas de organización de las masas deberán ser forzosamente flexibles para adecuarse a las posibilidades actuales y utilizar a fondo las propias contradicciones del enemigo. COMISIONES OBRERAS representan en este campo la forma más avanzada y enraizada de organización obrera y su instrumento unitario más eficaz.

COMISIONES OBRERAS es hoy el verdadero embrión del Sindicato de Clase, y a través de su Asamblea, de las Asambleas en las fábricas y empresas, son y deberán ser el verdadero esqueleto de la ofensiva proletaria. Las próximas elecciones en la CNS adquieren en tal contexto una importancia decisiva, pues deberán servir para que Comisiones Obreras se hagan con el control mayoritario de todas sus instancias electas, para ampliar así su mismo campo de actuación, y crear las condiciones, tras la caída de la Dictadura, de convocar un Congreso Sindical que estructure a partir de la rica experiencia de Comisiones Obreras un verdadero Sindicato de Clase de todos los trabajadores.

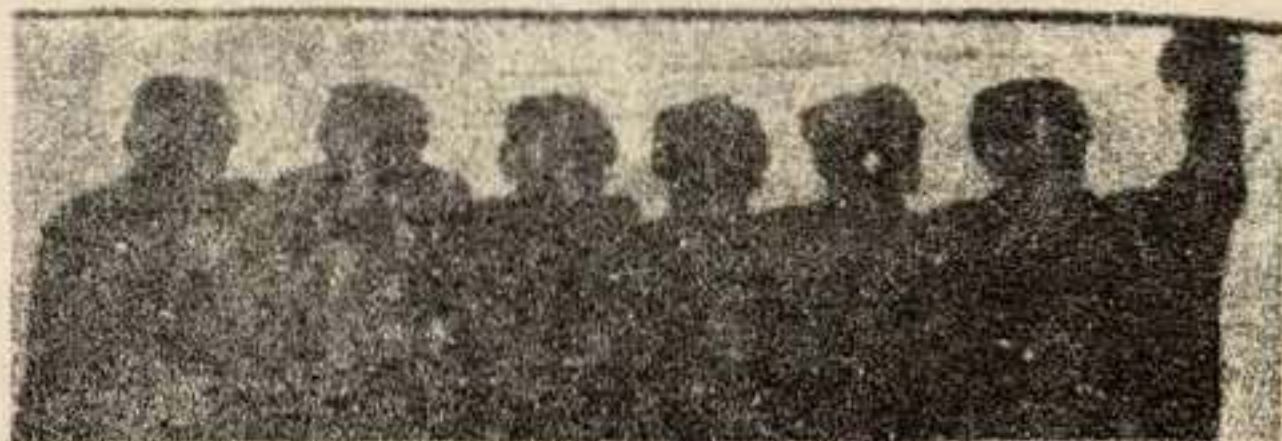
No menor importancia tiene en tal dirección la estructuración de un potente movimiento popular que se manifiesta especialmente en las barriadas, mediante las Asociaciones de Vecinos, Centros Sociales y Parroquiales, Clubs juveniles etc., junto a la formación de Comisiones de Barrio allí donde la necesidad lo exija como instrumento previo para poder estructurar el movimiento popular en las zonas. Su combatividad y dinámica abre el campo a la actuación unitaria y solidaria de la mayoría del pueblo en una lucha reivindicativa y política convergente con el Movimiento Obrero.

Más atrasada, pero en ascenso progresivo, se encuentra la lucha y la organización de los campesinos; sus últimos combates en Andalucía, la Ribera, Asturias, marcan sin embargo las pautas de un proceso forzoso de lucha frente a la introducción de los mecanismos monopolistas en el campo y la depauperización de sus condiciones de vida. El Movimiento estudiantil es y ha sido un puntal importante de la lucha del pueblo contra la Dictadura, y ha potenciado un movimiento solidario con la lucha obrera y popular que expresa su perspecti-

va unitaria de lucha. Pero hoy es preciso hacer algunas reflexiones sobre la organización del Movimiento Estudiantil, que en líneas generales sirve también para otros sectores del Movimiento Popular, acerca del papel y la política de las organizaciones legales de masas y de las instancias de representatividad y delegación (Asociaciones de Vecinos, Delegados de Curso, etc.). Hay a este respecto toda una política posibilista y democratista, impulsada especialmente por el PCE, que tiende objetivamente a limitar la movilización e intervención política autónoma de las masas, bajo el temor de "quemar las posibilidades abiertas", e introduciendo con ello formas de actuación reformista en la misma dinámica de las masas y tendiendo a reducir las organizaciones a instancias burocráticas que en los momentos culminantes son desbordadas por la propia espontaneidad de la lucha. Frente a tal política es necesario apoyarse constantemente en la espontaneidad de las masas para superar así los límites de una acción reformista que tras su dinámica formal no abre perspectivas nuevas de avance a la intervención política del pueblo, sino que al contrario reduce a éste al mero papel de conciencia moral de la misma democracia burguesa, y a un economicismo práctico.

Articular como forma instrumental de encuadramiento, con la máxima profundidad posible, la ocupación de todo tipo de instancias y estamentos útiles para el movimiento popular y democrático, es en este momento de crisis un objetivo imprescindible cuya tarea no sólo corresponde a los comunistas, sino también a las mismas organizaciones de masas.

Pero si decisiva es la organización autónoma de las masas, y necesaria la utilización de todos los medios posibles y de todo tipo de plataformas legales, especialmente importante es preparar paralelamente aquellas formas organizativas que el combate exige, nos referimos a la necesidad de reforzar la acción de los piquetes de extensión de la lucha, los comandos, mitines callejeros y todas aquellas otras formas imprescindibles para preparar adecuadamente la Huelga General Política en la que deberemos concentrar todas las fuerzas.



3 UNIFICAR A TODO EL PUEBLO EN UN MISMO COMBATE. LEVANTAR UN AMPLIO FRENTE DEMOCRATICO.

La conquista de las libertades políticas u ne hoy en un mismo combate a todo el pueblo. los trabajadores, el campesinado y el estudiantado y otros amplios sectores de la pequeña burguesía. Incluso sectores de la mediana burguesía, en contradicción con el proceso de concentración monopolista, se refugian de nuevo en posiciones regionalistas y nacionalistas, que les llevan a opciones democráticas profundas. Se traduce así una progresiva coincidencia y convergencia democrática que marca la tendencia general del presente momento.

Pero en el marco del propio combate democrático se impone pasar de la coincidencia inicial de los diversos sectores populares a una unidad política más profunda, que partiendo de los mismos objetivos democráticos inmediatos los fusione con la lucha por la mejora de las condiciones de vida y trabajo de las masas, contra la explotación y la opresión. en combates unitarios que den a la misma lucha democrática una perspectiva precisa, esto es, sitúe los objetivos democráticos como instrumentos necesarios de un combate que abra ya las perspectivas de un verdadero proceso liberalizador del pueblo, que apunte hacia la consecución del Socialismo, como única base real de una democracia al servicio del pueblo. Proceso que se manifiesta ya en la solidaridad creciente entre las diversas luchas que protagoniza el pueblo y que señala así la necesaria alianza estratégica entre sus componentes.

La necesidad de la conquista de las libertades por el pueblo, para poder avanzar en tal dirección, explica el papel determinante de su acción, la acción popular, acción en el actual contexto político, explica la necesidad de que el pueblo asegure una iniciativa política propia y decidida, y de darse formas de encuadramiento y organización que garanticen la continuidad y protagonismo relevante de su combate como elemento fundamental para el derrocamiento de la Dictadura y la liquidación del franquismo. A dicha política, y a las formas organizativas a que da origen, le llamamos construir el FRENTE DEMOCRATICO.

Frente Democrático que se irá forjando en el proceso de concienciación y lucha de los diversos sectores populares, tanto alrededor de sus objetivos políticos como de aquellos de orden económico y social, que sólo mediante una lucha unida será posible conseguir. Objetivos que deberán ir configurándose alrededor de la plataforma de los puntos antes propuesta surgida de la misma lucha, y progresivamente asumida por las masas.

La formación de Asambleas Democráticas en las barriadas, pueblos, ciudades y comarcas, surgiendo a partir de luchas específicas de todos los vecinos y trabajadores de una zona, ya a partir de acuerdos entre las principales fuerzas políticas y sociales de un ámbito de terminado, se convertirán así en las formas de coordinación democrática del pueblo, de excepcional amplitud y mayor combatividad, capaces de ir asumiendo a su vez la tarea de realizar formas superiores y más coordinadas de lucha.

¿qué compromiso le interesa al proletariado? la reconciliación nacional, política de la burguesía

Desde la Jerarquía Eclesiástica hasta Don Juan y Don Santiago Carrillo parece que haya un acuerdo en centrar como eje de toda política democrática la manoseada Reconciliación Nacional. Si bien hay que reconocer que fue el PCE el primero de plantear tal política, en su larga búsqueda de una burguesía democrática con la que reconciliarse. Pues bien, que quede claro, LA POLITICA DEL PROLETARIADO, DE LOS COMUNISTAS, NO ES LA DE RECONCILIACION, sino la de Compromiso. Compromiso que establezca las reglas mínimas -libertades democráticas- para la acción política y que permita la manifestación libre de la lucha de clases

y consolide un equilibrio de fuerzas más ventajoso para las clases populares.

Políticamente, los llamamientos a la Reconciliación Nacional corresponden a una política burguesa, que intenta ocultar la lucha de clases y busca la aceptación y apoyo de toda la población para una instauración democrático-burguesa del poder, como base fundamental para asegurar el propio desarrollo político y económico de la burguesía. Ideológicamente la concepción de Reconciliación Nacional es antagónica con la comprensión de la lucha de clases como verdadero motor de la historia, es el intento de suplir las concepciones marxistas en

que se apoya el proletariado, un consumismo y un comunismo religioso propios de la ideología burguesa.

La aceptación de la reconciliación nacional como propuesta política significa la claudicación de ciertas políticas de base obrera y popular ante una política burguesa, la de la fracción liberal, que no por ello es menos burguesa.

Frente a tal confusión hay que establecer con la máxima precisión que la política del proletariado pasa por:

- Construir un Frente Democrático del Pueblo
- Forzar un Compromiso Democrático que garantice las libertades políticas para el pueblo y derroque la Dictadura.
- Imponer la República Democrática.

Es indudable que en España toda opción democrática será fruto de un cierto compromiso. Entendiendo por compromiso la imposición de unas normas mínimas (libertades políticas) a las que debe atenerse el Poder, el Estado, como resultado de la fuerza y movilización de las clases populares frente a la dominación burguesa y la estructuración de su Estado. En tal sentido afirmamos que toda salida democrática en España no será sino el resultado de la movilización de las masas, y el fruto de una victoria parcial que obligará a que la burguesía a adaptar su Estado a las exigencias mínimas del pueblo.

Pero si la movilización del pueblo es capaz de imponer a la burguesía la sustitución de su forma de Estado por otro que se adapte a sus exigencias y derechos mínimos. La concreción del tipo de compromiso a realizar dependerá de la correlación de fuerzas existente en el momento específico. Y el resultado del compromiso será la formación del Gobierno Provisional, cuya composición y programa darán la imagen real del compromiso realizado.

Para los comunistas el Compromiso no es más que el acuerdo con fuerzas políticas divergentes y antagónicas, para resolver una situación política concreta - hoy el derrocamiento de la Dictadura - sobre unas bases de acuerdo mínimas, manteniendo la más absoluta independencia política y organizativa. Acuerdos que, una vez superada la situación concreta, dejan de nuevo la puerta abierta a la más amplia confrontación política entre las fuerzas políticas participantes en el compromiso, ante la nueva problemática que se abre. Son pues pactos políticos coyunturales, tácticos, que desaparecen al terminar el motivo que los ha motivado, y que varían de alguna manera en rela-

ción a la correlación de fuerzas existente en su seno, en cada momento.

En el presente combate la concreción y formulación del compromiso dependerá del nivel de movilización de las masas. De hecho, al aceptar el reformismo la dirección por la burguesía en el mismo cambio democrático, el compromiso puede llevar a ser tácito, esto es a no formalizarse sino como resultado de una opción directamente de la burguesía apoyada por el revisionismo en acuerdo negociado previa y separadamente.

De producirse así más que de compromiso - propiamente dicho, deberíamos hablar de subordinación política ante la iniciativa política de la burguesía aunque sea bajo la presión de las masas obreras y populares y con importantes victorias parciales y mejoras sustanciales.

El único compromiso que puede establecer el proletariado, que precisa el pueblo, es aquel que garantice plenamente la liquidación del régimen anterior y las bases más amplias de intervención popular en el nuevo orden democrático. Es el programa de los 6 puntos. Los comunistas no pueden participar en ningún Gobierno Provisional sino es sobre la base del reconocimiento de los primeros cinco puntos y el compromiso del Gobierno Provisional de devolver toda decisión a la población acerca de la forma - República o Monarquía - que debe adoptar el Estado Democrático, a través de las mismas elecciones libres que configurarán el proceso constituyente de la nueva organización democrática del Estado. Bajo tales condiciones la participación de los comunistas en el Gobierno sería positiva tanto para garantizar la aplicación radical de dichos postulados, como para impedir que la burguesía maniobrara libremente en la preparación de ofensivas anti-proletarias que reforzasen su poder.

Pero es indudable que la burguesía intenta fijar compromisos más bajos (asegurar la aceptación de la Monarquía, tímida política de desmantelación de los aparatos franquistas, no resolución de las cuestiones nacionales, etc) exigiendo en contraprestación el establecimiento de un cierto PACTO SOCIAL a las fuerzas reformistas (PSOE, PCE), que éstas, en buena señal de entendimiento, están ya cumpliendo hoy, de forma anticipada, de alguna manera (retrasando toda convocatoria de Huelga General). Ahora, tras el fracaso general de la política reformista, desde dentro, de Arias, la tenden-

la democrática de la burguesía tiende a reforzarse, e inicia un rápido proceso de reorganización, pactos y compromisos internos, que den mayor fuerza a sus propuestas, le permitan alinear tras de sí a la mayoría de la oficialidad, y con dichas bases preparar un CAMBIO DEMOCRÁTICO CON EL MÍNIMO ROMPIMIENTO POSIBLE con el orden anterior. Es éste un complicado y difícil proceso, sólo posible en el marco de tales límites si consiguen el visto bueno de las fuerzas reformistas. La Reconciliación Nacional es el marco de tal política.

La línea divisoria entre la política de la burguesía y la política proletaria respecto a la consecución de las libertades políticas, pasa por la liquidación plena del Régimen Franquista, por la imposición de la República Democrática, y por el papel de las masas en la consecución de tales objetivos.

La Junta Democrática de España fue un acto de oportunidad del revisionismo. Cuando las clases dominantes estaban conmocionadas por la enfermedad grave de Franco, la concreción de un tipo de alianza democrática apareció ante el vacío existente como un punto de referencia posible frente a todo intento de reacción fascista, y atrajo a su alrededor ciertos núcleos burgueses y de la social-democracia. La Junta Democrática de España apareció, así, como una propuesta específica del Compromiso Democrático a realizar. Para "facilitar" tal posibilidad la Junta Democrática de España se constituyó sobre bases programáticas muy ambiguas, con unos planteamientos democráticos que corresponden a la burguesía liberal más que a las bases surgidas de la lucha popular. Su programa de 11 puntos es en este sentido bien significativo: habla de libertades, de amnistía y de Gobierno Provisional, pero sin hacer referencia a las elecciones libres y a la Asamblea Constituyente, sin denunciar la Monarquía Juan-Carlista, y sin asumir los derechos nacionales y todo ello en un inaceptable marco de "política de reconciliación nacional".

Pero si su nacimiento fue oportuno y positivo la dinámica impuesta de subordinar toda acción e iniciativa de masas a la negociación con la burguesía liberal vacilante, y de distanciamiento de toda dinámica de lucha de masas y de representatividad obrera y popular en su seno, la ha llevado a su paralización y estancamiento. A los ocho meses de su nacimiento la Junta Democrática de España es, por una parte, menos de lo que era: los carlistas la han abandonado por inoperante y los sectores de la burguesía liberal que colaboraban en este intento han dado marcha atrás para organizar primero sus propias fuerzas, a la vez -

que determinadas fuerzas sectorias de trabajo, han hecho que no se integraran en ella fuerzas representativas de Euzkadi y Catalunya. Sin embargo los últimos acontecimientos políticos que han supuesto el fracaso de toda política reformista que no rompa con el franquismo, vuelven a revalorizar su papel como punto de partida de un posible compromiso, y como índice de la actitud subordinada que aceptarían ciertas fuerzas populares ante una propuesta de rompimiento formal con la Dictadura por parte de las fuerzas burguesas.

Por su programa y forma de actuar la Junta representa una opción democrática burguesa. Pero los recelos que ha motivado la misma forma de ser convocada pone al orden del día su posible transformación en otra Plataforma del mismo tipo, que tras cambiar de nombre permita la entrada en "pie de igualdad" a otras fuerzas social-democratas (PSOE) y a la democracia cristiana. La contradicción principal que sufre tal Plataforma política es que cuando requiere el apoyo popular, mediante la convocatoria de Asambleas Democráticas a nivel de pueblos, provincias o regiones, se ve obligada a caracterizar su programa de forma mucho más avanzada, como se puede ver en la propuesta de Asamblea de Andalucía, que incluye ya en su programa la liquidación de todos los aparatos franquistas y la destitución de todos sus responsables, la exigencia de una Asamblea Constituyente, etc.

¿Deben los comunistas participar en la Junta Democrática de España? La ambigüedad de su programa y la pasividad en su actuación hacen ver su carácter no acabado y la flexibilidad y variabilidad de su contenido y actuación posterior. Partiendo de ahí, los comunistas deben hoy participar en la Junta Democrática de España con una política muy precisa, para poder así convertirla en una instancia superior de convergencia democrática y de intervención obrera y popular en el futuro compromiso. Tal política debe consistir en aceptar sólo su programa como punto de partida y de discusión en el marco de la misma lucha en curso, explicitando sus límites y promoviendo su adecuación a los intereses y objetivos ya expresados por la lucha de masas. Debe ser para obligar a la Junta Democrática de España a pasar de su actual pasividad y testimonialismo a una actitud de lucha y coordinación de la misma superior. Para asegurar y promover la intervención directa en su seno de las principales organizaciones de masas, y siempre sobre la base de la autonomía plena tanto política como organizativa de las fuerzas participantes. Se trata de participar para librar

en su seno una batalla política que la haga eficaz para los intereses del pueblo.

Sólo bajo dicha política es posible participar en la Junta Democrática hoy. De no ser

hacia la Huelga General Política

Planteadas así las diversas políticas que se entrecruzan en el actual combate democrático, aparecen con mayor precisión, si cabe, las formas de lucha que son necesarias para acelerar la liquidación del franquismo y la conquista de las libertades, la HUELGA GENERAL POLITICA. Esta es hoy el arma decisoria del pueblo, la única base sobre la que es posible asegurar la conquista, y el pleno ejercicio luego, de las libertades políticas.

Las condiciones están dadas para su llamamiento, sólo requiere el acuerdo de todas las fuerzas de base obrera y popular a este respecto. La dinámica de la lucha de masas se alza en esta dirección: Huelga General de Euskadi el día 11 de Diciembre (más de 200.000 obreros), Huelga General en Pamplona, huelga en Seat, Olivetti y Cumbre en Barcelona, paro general el 4 de febrero en Asturias (más de 40.000 obreros), Huelga General de la construcción en Málaga el 15 de Febrero, paro general en Galiza el día 20 de Febrero (cerca de 30.000 obreros), paros solidarios en Sevilla el día 11 de Febrero (cerca de 20.000 trabajadores), paro general en Cerdanyola y Ripollet el 5 de Febrero, Jornada General de Lucha en Andalucía el día 5 de Marzo, Huelga General en las Universidades en toda España, paros generalizados del profesorado, de los actores, etc.

La huelga se hace ^{va} la práctica de lucha de todo el pueblo, desde el proletariado al profesorado, de los campesinos (viticultores de Jerez) al estudiantado, y alcanza a sectores tan significativos como los actores e incluso ciertos sectores de los funcionarios. La lección está aprendida. El nivel de conciencia de las masas se acrecienta tras cada combate. El proceso a la Huelga General es ya irreversible, su voz se oye en todos los rincones, sus consignas son claras y unitarias y se resumen en LIBERTADES POLITICAS para todos hoy y aquí.

La tarea de los comunistas no es otra que ponernos al frente de tal dinámica, de manera que la movilización se amplie, las masas se organicen a lo largo de tal proceso, se consoli-

esto posible los comunistas mantendremos nuestro combate, buscando con la Junta Democrática de España y con cualquier otra instancia formas de coordinación específicas para ciertas acciones.

de la unidad de todo el pueblo en lucha y la coordinación de las diferentes acciones permita pasar a una fase superior.

Para ello será necesario saber moverse en los diferentes niveles que la lucha permite, haciendo converger lo legal con lo clandestino y abriendo plataformas amplias de encuadramiento de la movilización general. Hay que redoblar la confianza en las masas, asegurar una profunda dinámica de Asambleas y dar su lugar a la agitación (mitines callejeros, piquetes de explicación y extensión de la huelga, octavillas ...).

Deberemos prestar una especial atención a la propaganda y educación política de las masas. Convertir toda Asamblea en un instrumento de educación política, y hacer que cada camarada se transforme en un propagandista y un organizador del combate y de su vanguardia.

En el curso de tal proceso una cuestión se repetirá constantemente: la necesidad de hacer unidad de acción y aún organización (en el seno de las organizaciones de masas) con las fuerzas reformistas, a la vez que librar un duro combate político con las mismas.

Es indudable que el carácter reformista de su política actúa ya como elemento moderador de la combatividad de las masas. No es por casualidad que el PCE no participase en la Huelga General de Euskadi, boicotease las Jornadas de lucha programadas en Catalunya (5 de febrero) y en Andalucía, (5 de Marzo) y en otros lugares como en Asturias sólo por la presión amenazadora de su base se lanzase a luchas generales. No es por casualidad que la Coordinadora General de Comisiones Obreras fuertemente burocratizada, para así poder controlarla, se limita a observar los acontecimientos. No se equivocaba Calvo Serer, un representante de la burguesía, cuando por la TV americana decía que no había por qué temer al PCE, puesto que éste era el partido más derechista de todos los partidos revisionistas europeos. He aquí el revisionismo en un proceso de transformación final al reformismo. Significativo a este respecto es el he-

cho de que ha renunciado a la Huelga General Política, para plantear sólo la Huelga Nacional y caracterizarla luego de hecho, como una iniciativa de la Junta Democrática bajo la forma de una Jornada de Reconciliación Nacional.

Lo que sucede es que a pesar de la pasividad e intemperancia del PSOE y la moderación del PCE, la lucha de masas supera tales límites y se proyecta con una fuerza y dinamismo propio. Aunque sea partiendo de la propia espontaneidad de las masas y de la incidencia creciente de diversos núcleos revolucionarios en su seno, la perspectiva de la Huelga General es posible y arrastrada por de sí las mismas bases reformistas emergentes en el movimiento obrero, y que son aún parciales y sectoriales. La misma política reformista, en tanto que debe apoyarse en la espontaneidad de las masas, no puede limitar de manera general y continua su combate, sino que se limita a entorpecer su coordinación general y el contenido de sus reivindicaciones. La crisis económica y sus consecuencias: aumento del coste de la vida, incremento del paro obrero, crisis de la pequeña y mediana industria, acelerado proceso de concentración monopolista, etc., agrava aún más la situación presente, situando al pueblo en el dilema de asumir el protagonismo de

la lucha o de convertirse en la mula de carga de la actual crisis económica y política de la burguesía por tan sólo un poco de comida y algunas concesiones más formales que reales.

Se trata de convertir las fábricas, los barrios, los pueblos, las universidades y escuelas en verdaderas plataformas de preparación de la Huelga General. Se trata de orientar todo combate en tal perspectiva, de hacer que las masas asuman tal necesidad, lo que sucede ya progresivamente. Y, junto a ello, de propiciar el acuerdo tanto de las fuerzas revolucionarias, como de todas las fuerzas de base obrera y popular. Huelga General que debe arrastrar y unificar la lucha de todos los sectores profundamente democráticos de la población, estudiantado, campesinado, asalariados, profesionales, como manifestación del FRENTE DEMOCRÁTICO EN MARCHA.

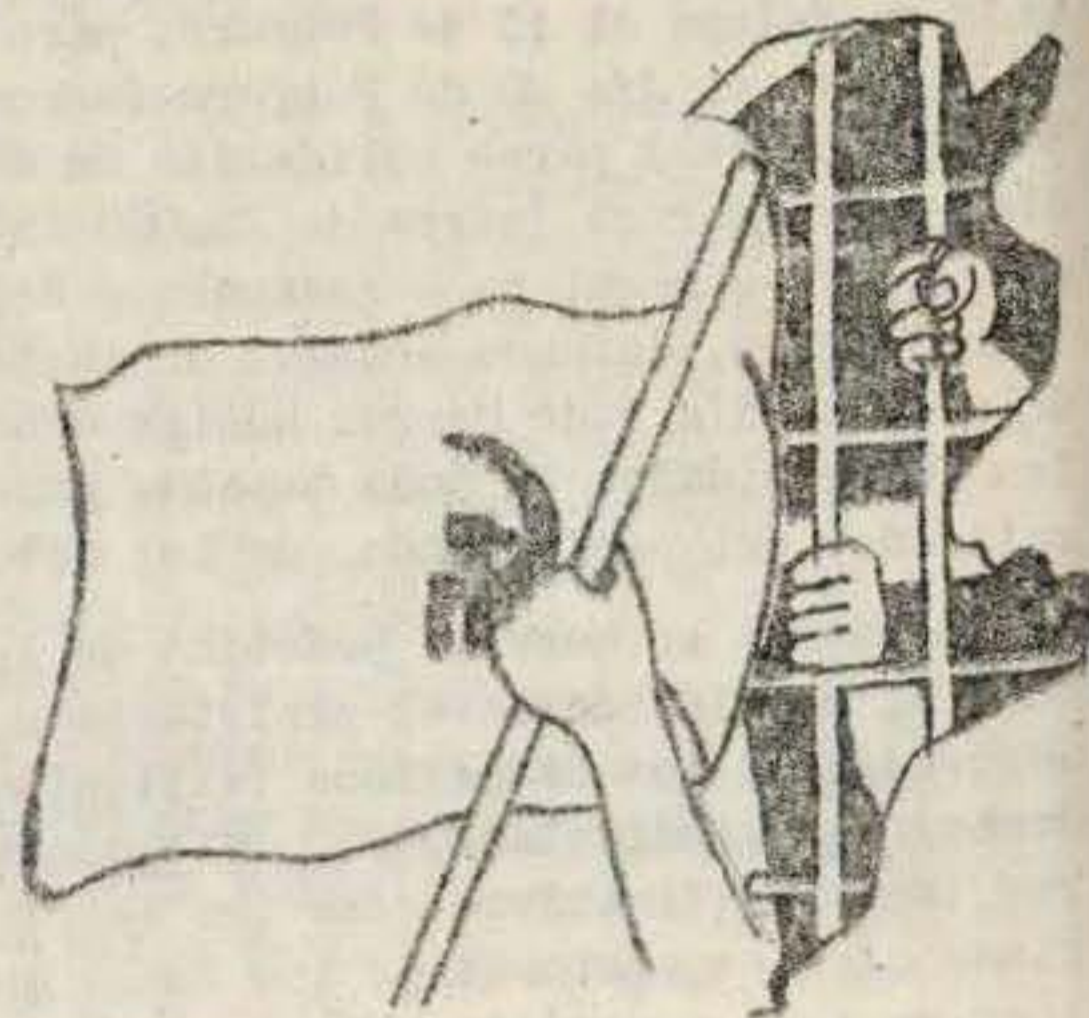
De Euskadi a Andalucía, de Vigo a Catalunya, en la Universidad y en la mayoría de pueblos y barriadas trabajadoras las condiciones están dadas, la bandera levantada; es como una mancha de aceite que se extiende por todo el territorio hasta que por fin se hará realidad.

¡ TODO EL PUEBLO UNIDO HACIA LA HUELGA GENERAL POLITICA !

4- LA LUCHA POR EL SOCIALISMO Y LA FASE DEMOCRÁTICA

La imposición de las libertades políticas supondrá, en cualquiera de los casos en que se dé, una importante victoria popular. Se entrará de lleno en un nivel avanzado de la Fase Democrática que se caracterizará fundamentalmente por el marco abierto en que se desarrollará la lucha de clases, por la conquista de nuevas mejoras económicas y sociales por el pueblo, por la recomposición de un nuevo equilibrio de fuerzas y por la constitución del proletariado como clase directamente revolucionaria.

La conquista de las libertades implicará lanzar inmediatamente una amplia ofensiva popular que se orienta a la liquidación de los restos del franquismo, la desarticulación de sus especiales aparatos represivos, la destitución de la oficialidad fascista de



las fuerzas armadas y la conquista del más amplio margen posible de intervención política de las masas, y tendrá como eje central las propuestas del PROGRAMA MINIMO. Ofensiva que deberá hacerse a partir de las alianzas establecidas, de forma que no sólo se mantengasino que se amplie el FRENTE DEMOCRÁTICO en un proceso de lucha, radicalización y definición superior. Se tratará pues de consolidar las libertades, la victoria conseguida, a partir de la iniciativa e intervención continuada de las masas, para así ce-

rrar todo paso a la reacción fascista y acelerar el proceso de democratización e intervención directa de las masas.

La instauración de las formas democráticas delimitará con mayor claridad aún las diversas políticas de clases existentes. La democracia burguesa como el marco más favorable para el propio desarrollo monopolista (entrada en el Mercado Común y su campo imperialista, reorganización de las alianzas en el seno del Bloque Dominante, atracción de la pequeña burguesía, política de división de la clase obrera, etc.). El reformismo radical pequeño burgués representado sobre todo por las fuerzas llamadas socialistas y en especial por el revisionismo, preconiza una amplia alianza obrero-burguesa no monopolista, para plantear un proceso de reformas económicas y sociales basadas en el reforzamiento de la intervención estatal y sus aparatos, en el papel hegemónico de la técnica y la ciencia; por lo tanto se sitúa en el propio campo del desarrollo capitalista más avanzado.

Y la política revolucionaria del proletariado, que a través de descubrir la falsedad de la democracia burguesa, el carácter irreconciliable de los intereses de clase y la necesidad de terminar con el sistema capitalista, de explotación y opresión mediante la intervención y organización directa de las masas para la toma del Poder y la construcción del Socialismo, hará del proceso de lucha por el Programa Mínimo la base de partida para la ofensiva política general de todo el pueblo.

Por ello, debemos tener bien presente las palabras de Lenin "al luchar por la democracia a la vanguardia y al frente de todos, el proletariado no debe olvidar por ello, ni un momento, las nuevas contradicciones y la nueva lucha que encierra en sus entrañas la democracia burguesa".

Hablamos de la fase democrática como fase constitutiva del proletariado como clase revolucionaria. Porque es a través del combate político que deberá desarrollar en todos los frentes contra la burguesía que, como tal clase, pasará del nivel espontáneo al nivel consciente de su lucha, aparecerá en primer plano la tarea urgente de construir o reforzar el Partido revolucionario, y el Bloque obrero y popular; y la lucha, organización e intervención política de las masas se convertirá en la escuela práctica de socialismo.

La política de los comunistas es pues hacer de la Fase Democrática una fase de rápida

acumulación de fuerzas, de reforzamiento de las alianzas en el seno del pueblo, de reforzamiento de las organizaciones de masas, para convertir así en la plataforma de preparación de la ofensiva revolucionaria del pueblo bajo la dirección del proletariado.

En este sentido tan confusas son aquellas políticas que caracterizan dicha fase como de "democracia político social" o por el contrario como de "democracia popular". La llamada "democracia político social", plantea la alianza obreros-burguesía no monopolista como eje directivo de un proceso imposible, pues sería olvidar que la contradicción entre la burguesía y los monopolios secundaria y tiende a resolverse en alianzas de uno u otro tipo para hacer frente a la ofensiva obrera.

La alianza obreros-burguesía no monopolista planteada no tendrá otra perspectiva que el control estatal de los monopolios, con la obtención de la hegemonía política por parte de dicha burguesía directamente no-monopolista. De hecho la burocracia de las fuerzas revisionistas que plantean tal alianza y tal política de "democracia político-social", tiende a fundirse con dicha burguesía, en medio de un programa de ciertas reformas sociales que le aseguren una base de apoyo popular.

Por el contrario los planteamientos de "democracia popular" ignoran el grado de dependencia de la burguesía media respecto al gran capital, el adelantado proceso de integración en el marco económico imperialista y el desarrollo de la propia burguesía bajo el franquismo, lo que hace imposible una alianza profunda de sectores representativos de la mediana burguesía y el proletariado y obliga a situar el combate directamente por el Socialismo y la toma del Poder, en el marco de las libertades políticas impuestas y en el proceso del combate democrático continuado de las masas y de la radicalización progresiva del mismo.



el Programa Mínimo de los comunistas en la presente fase

21. 1.— Pleno ejercicio de las libertades políticas: derecho de organización de Asambleas de prensa, de Huelga, de manifestación, etc. Amnistía General.
Sufragio Universal basado en la representación proporcional de todos los mayores de 18 años. Prohibición de la formación y actuación de fuerzas fascistas.
- 2.— Disolución de los cuerpos represivos del franquismo (brigada político-social, servicios de información militar, guardia civil) Eliminación de las jurisdicciones especiales (TOP, Tribunales Militares, ...), derogación de las leyes represivas y revisión de toda la legislación de la época franquista.
20. 3.— Forma de Gobierno Republicana, basada en la elección de la Asamblea Constituyente. Separación de la Iglesia y el Estado.
5. 4.— Derecho de autodeterminación de las nacionalidades: Catalunya, Euskadi y Gali que se formalice mediante regímenes propios de autonomía a partir de la reinstauración provisional de los Estatutos correspondientes de 1.932 y 1.936.
6. 5.— Proceso de reforzamiento de los órganos propios políticos y administrativos de las regiones, y política solidaria de apoyo a las regiones más atrasadas.
- 6.— Reforma democrática del Ejército. Eliminación de la oficialidad fascista, fomento de las relaciones Ejército-pueblo, supresión de las tropas profesionales y de la legión, reducción del servicio militar, democratización interna.
1. 7.— Nacionalización de la Banca y de las empresas monopolistas tanto industriales, comerciales, como de servicios. Intervención de los órganos de los trabajadores en el control de las mismas.
- veintidós. 8.— Expropiación de los latifundios y tierras no cultivadas, ordenación y puesta en cultivo y entrega de las mismas a los campesinos asociados en Cooperativas. Racionalización agraria y ganadera. Apoyo financiero y técnico a las Cooperativas y a otras formas de organización colectiva de los campesinos. Política de industrialización de los productos del campo en las zonas agrícolas. Potenciar los canales directos de venta de la producción agraria. Equiparación de las condiciones de vida del campo con la ciudad.
9. 9.— Reforma fiscal mediante la progresión de los impuestos directos y reducción de los indirectos. Creación de un impuesto especial sobre las rentas del capital, y sobre las herencias.
18. 10.— Reforma urbana. Nacionalización del suelo urbano. Política estatal de promoción de la vivienda, de alquiler no superior al 10% del salario. Órganos de control popular de los equipamientos colectivos.
14. 11.— Enseñanza gratuita pública y laica hasta los 18 años, y al servicio del pueblo. Intervención de padres, maestros y alumnos en la gestión de las escuelas. Sanidad gratuita, general para todo el pueblo. La Seguridad Social bajo el control popular. Política de apoyo a la investigación y a la cultura. Supeditación de los medios informativos al proceso democrático abierto.
11. 12.— Salario mínimo suficiente. Reducción de la jornada de trabajo y control de los ritmos. Pleno igualdad laboral entre el hombre y la mujer. Jubilación, seguro de accidente, enfermedad y paro al 100%. Política de pleno empleo y creación de nuevos

puestos de trabajo para facilitar la vuelta de los emigrados. Derecho de Asambleas y huelga en las empresas.

13.— Ley del Divorcio y legalización del aborto.

24 14.— Liquidación de los restos del colonialismo español en África. Devolución de Ceuta, Melilla y demás plazas a Marruecos. Derecho a la autodeterminación, y liberación del Sahara Español.

24 15.— Política internacional basada en el neutralismo y la coexistencia. Rompimiento de todos los pactos militares con el imperialismo, supresión de las bases americanas de España, y apoyo a todos los movimientos democráticos y populares y de liberación nacional. Recuperación de Gibraltar. Independencia y no participación tanto respecto al bloque imperialista (EE UU, Mercado Común Europeo, OCEAN, etc.), como al bloque socialimperialista (URSS, Comecon, etc.).

Programa que tiene tres ejes centrales. Debilitar la plaza fuerte del enemigo, de la burguesía, tanto en el campo económico (nacionalización e intervención obrera en sus puntos neurálgicos), político (debilitamiento del poder central y organización abierta a la intervención popular), militar (unión progresiva Ejército-Pueblo), e ideológico (separación Iglesia-Estado, enseñanza laica, ley del divorcio y legalización del aborto). Reforzar el proceso de organización de las masas: pleno ejercicio de las libertades, mecanismos de intervención popular en todos los campos de la actividad política y en los sectores funda-

mentales de la economía. Y rompimiento de las alianzas imperialistas política de intervención neutral y solidaria.

En un programa que, junto a ciertos aspectos inconclusos del proceso democrático burgués, apunta a crear las condiciones mínimas necesarias para debilitar el orden capitalista y plantear el paso a un nuevo orden económico-social: el SOCIALISMO. No es pues un programa reformista, puesto que las contradicciones que abrirá sólo será posible superarlas a través de nuevas condiciones que se debieran crear, de la conquista directa del Poder.

Unidad Popular. La construcción del bloque revolucionario y la dictadura del proletariado

El objetivo de los comunistas es la consecución del Comunismo, resultado final de una profunda fase de construcción de la sociedad socialista. Es la consecución de una sociedad sin clases, asentada en la colectivización de todos los medios de producción (desaparición de la propiedad privada) y la intervención directa de las masas en la decisión y organización de su nueva problemática; a partir de cuyos presupuestos deberá irse extinguiendo el Estado para pasar a una forma simple de gestión del pueblo directa.

La Dictadura del Proletariado es el instrumento político que corresponde a la Fase de construcción del Socialismo. Es la forma política de dominación de una clase, el proletariado, que al frente del Bloque Revolucionario, debe garantizar: la destrucción del viejo sistema capitalista para implantar la base

de la nueva economía socialista, la organización política del Estado basado en la intervención de las masas mediante un sistema democrático directo de representación de las mismas (Comunas, Asambleas populares, Asamblea del Pueblo etc.), y la defensa del nuevo orden implantado frente a la reacción de las fuerzas capitalistas. Será el marco general de una política de internacionalismo proletario, que sitúe el combate interno en el contexto general de la lucha de todos los trabajadores en todo el mundo por el Comunismo. De poco sirve que todos los social-demócratas del mundo y los revisionistas se escandalicen del término Dictadura del Proletariado y intenten reconvertirlo en Democracia Proletaria. Mientras Dictadura del Proletariado da la imagen exacta de las bases del nuevo Estado socialista y es la única base posible de una real democracia de todo

el pueblo. Democracia Proletaria ni dice nada ni aclara el papel del Estado, sino al revés lleva al proletariado al campo democrático de la burguesía. Esta es la diferencia.

El combate por el Programa Mínimo marcará el proceso ascendente de lucha política del pueblo. Proceso cuyos ejes deberán ser: la creación de una política de UNIDAD POPULAR, como resultado de la experiencia del Frente Democrático y como exigencia de la lucha unitaria necesaria frente a la nueva estrategia de la burguesía; Y la construcción del Bloque Obrero y Popular revolucionario.

Entendemos por política de Unidad Popular aquella que se estructura en lo político alrededor de la conquista del Programa Mínimo y con la perspectiva consciente del Socialismo, como resultado de la alianza estratégica entre los diversos sectores que forman el pueblo trabajador, importantes fracciones de la pequeña burguesía y aquellos sectores reducidos de la mediana burguesía que apoyen el Programa bajo la dirección real del proletariado. En lo organizativo como un amplio Frente electoral y solidario que sepa encauzar en la Fase Democrática los anhelos de todo el pueblo en el aprovechamiento del propio marco democrático burgués, para librar en su mismo contexto un

combate continuado que permita arrebatarse el máximo instrumental político a la burguesía, dividir sus fuerzas y crear las condiciones, apoyándose en la movilización directa de las masas, para la conquista revolucionaria del PODER mediante la movilización general y violenta de las masas.

Pero toda esta política de Unidad Popular difícilmente alcanzará su fin si paralelamente no se va forjando un Bloque Obrero y Popular revolucionario, que partiendo de la movilización propia de las masas, en una dinámica directamente revolucionaria cree las condiciones para la formación de una amplia vanguardia, forjada en la dureza de los combates cotidianos, con una conciencia proletaria profunda, capaz de ponerse al frente de los combates en los momentos decisivos y de prepararse para la toma efectiva del PODER. Sólo la formación de tal Bloque partiendo de las mismas organizaciones de masas de los obreros, asalariados y campesinos puede garantizar en su momento la victoria de la movilización popular.

La toma revolucionaria del Poder, la destrucción del viejo orden capitalista, la conquista del Socialismo y la perspectiva del Comunismo son los objetivos del proletariado y de todo el pueblo, y es el programa de los comunistas.

¡ HACIA LA REVOLUCIÓN SOCIALISTA EN ESPAÑA !

¡ VIVA EL INTERNACIONALISMO PROLETARIO !



NOTA.- Este documento no tiene otro carácter que el de proyecto previo que avance algunos elementos para facilitar la discusión y el trabajo de definición política de nuestra Organización; consecuencia de ello será la aparición en breve de unas TESIS POLITICAS de la OCE (BR).